ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama

> Gabriel Prieto y Alicia Boswell Compiladores







© ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama

Compiladores: Gabriel Prieto y Alicia Boswell

Primera Edición noviembre del 2019 Tiraje: 500 Ejemplares

Hecho el Deposito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2019-16442 ISBN Nº: 978-612-323-033-3



Fondo Editorial Universitario Universidad Nacional de Trujillo Jirón San Martín 344 Trujillo - Perú

Se terminó de imprimir en Noviembre del 2019 DRJ Graphics Rodriguez Vera Jose Richard Calle Arequipa 270 - Int. 5 Urb. Palermo Trujillo

Foto carátula: Composición de vasijas de cerámica de diferentes periodos halladas en Huanchaco. ©Programa Arqueológico Huanchaco

Diagramación: Elías Rodrich Calderón

Corrección de textos en español: Pier Barakat

Corrección de textos en inglés: Alicia Boswell

ÍNDICE

Introducción Gabriel Prieto y Alicia Boswell	11
Una semblanza del maestro y amigo: el Santiago Uceda que yo conocí Henry Gayoso Rullier	26
Capítulo 1 La cerámica temprana de Gramalote en el valle de Moche: Aproximaciones a sus modos de producción, formas y usos Gabriel Prieto, Isabelle Druc, Elvis Monzón, Jhon Baldeos, Aldo Watanabe, Lorenzo Risco, Roy Lezama y Pedro Cáceres	31
Capítulo 2 Anchoring the Absolute to the Relative. Recent Chronological Research in the Viru Valley, Peru Jordan Downey y Jean-François Millaire	70
Capítulo 3 Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Periodo Intermedio Temprano en la <i>chaupiyunga</i> del valle de Moche, Perú Brian Billman, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph y Jesús Briceño Rosario	84
Capítulo 4 Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la campiña de Moche Henry Gayoso	116
Capítulo 5 Arquitectura ritual en el núcleo urbano de Huacas del Sol y la Luna ^{Enrique} Zavaleta	136
Capítulo 6 To live and Die in the City: Bioarchaelogical Investigations of Health at the Huacas de Moche ^{Celeste} Gagnon	148
Capítulo 7 Huaca del Sol hacia el final de los Moche Moises Tufinio	164

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

Capítulo 8 Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama Régulo Franco	184
Capítulo 9 Un estudio arqueológico de Pampa de Mocan Ari Caramanica	218
Capítulo 10 El Chimú temprano de Huaca de la Luna Feren Castillo Luján	232
Capítulo 11 La plataforma funeraria del anexo suroeste del conjunto amurallado Uhle, Chan Chan Nadia Gamarra, Lizbeth Quijano y Andersson Sarnaqué	270
Capítulo 12 Imperios y fronteras en la <i>chaupiyunga</i> : La frontera costero-serrana del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el valle de Moche Patrick Mullins	302
Capítulo 13 The Inca Period in the <i>chaupiyunga</i> of the Moche Valley: The view from Cerro Huancha, Collambay Alicia Boswell	316
Capítulo 14 Tradiciones de la pesca en el valle de Moche Jean Hudson	340
Referencias generales	354

CAPÍTULO 3

Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Período Intermedio Temprano en la *chaupiyunga* del valle de Moche, Perú.

Brian Billman, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph y Jesús Briceño Rosario

Introducción

El presente capítulo es un resumen de los resultados de nuestras investigaciones en Cerro León, un gran y complejo asentamiento residencial en la cima de un cerro en la zona de la *chaupiyunga* (200-1.200 m.s.n.m.) del valle de Moche que data de la parte temprana del Período Intermedio Temprano (denominado EIP por sus siglas en inglés, que va del 50 a.C. - 650 d. C.). El objetivo principal de nuestra investigación ha sido reconstruir las identidades sociales de las personas que vivieron en Cerro León y sus relaciones con las comunidades cercanas de las zonas *yunga* y quechua (el valle bajo de Moche y la zona de cultivo de maíz en la sierra, respectivamente) (Figura 1).

Cerro León (ver Figuras 1-2) fue un pueblo en expansión en la cima de un cerro, ocupado durante las fases Gallinazo y Moche Temprano (1-300 d. C.), con componentes residenciales que cubren 8,64 hectáreas (has). Lo que diferencia a Cerro León de muchos otros asentamientos de *yunga* y *chaupiyunga* de la fase Gallinazo en el valle de Moche es la presencia de grandes cantidades de cerámica de estilo serrana. La mayoría de los tiestos en la superficie del sitio son de estilo serrano en términos de pasta, cocción, forma y decoración (Ringberg 2012). El resto de los fragmentos son típicos del tipo costeño gallinazo, incluyendo los tipos castillo llano, inciso y negativo (para descripciones de estos tipos ver Bennett 1950; Collier 1955; Downey 2015; Ringberg 2012; Strong y Evans 1952).

Con una población estimada de cerca de 1.000 personas en el auge de su ocupación,

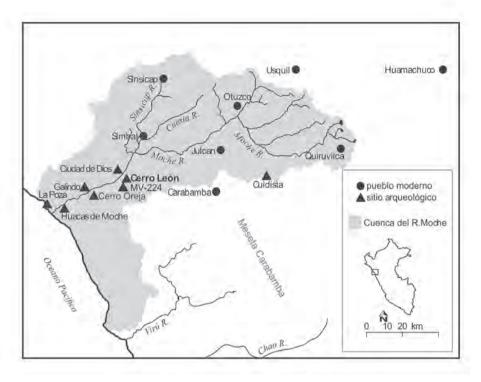


Figura 1. La ubicación del sitio Cerro León y otros sitios (mencionados en el texto) en el valle de Moche en la costa norte del Perú.

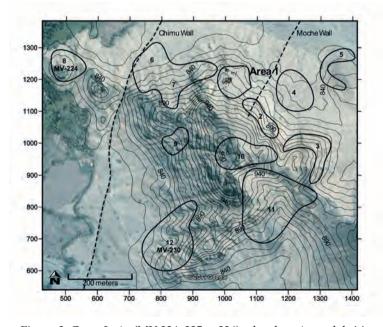


Figura 2. Cerro León (MV 224, 225, y 236) y las doce áreas del sitio (adaptado de Ringberg 2012: Figura 2.5.2).

Cerro León es el más grande de 114 sitios en la *chaupiyunga* del valle de Moche con colecciones cerámicas predominantemente serranas del EIP (en adelante denominados sitios EIP, por sus siglas en inglés) (Tablas 1 y 2) (Billman 1996). La presencia de tantos sitios con estilos cerámicos intrusivos en la *chaupiyunga* eleva la probabilidad de migraciones poblacionales serranas de gran escala y la formación de colonias étnicas serranas. La *chaupiyunga* del valle de Moche es particularmente importante porque es una de las pocas áreas de la vertiente occidental de los Andes adecuada para el cultivo de coca dulce o coca Trujillo (*Erythroxylum novogranatense var. Truxillense*) (Plowman 1979, 1986). Tanto en la época Prehispánica como en la Colonial, la *chaupiyunga* en el lado de los Andes que da al Pacífico fue frecuentemente un área de conflicto, donde varios grupos buscaron tener el control de la coca (ver, por ejemplo, Dillehay 1976, 1979, 1987; Netherly 1988; Rostworowski 1988).

En este artículo examinamos tres preguntas fundamentales: (1) ¿Cuándo fue ocupado Cerro León? (2) ¿Fueron sus residentes inmigrantes de la sierra local? (3) Si fue así, ¿en qué parte de los Andes estuvo su lugar de origen? Los resultados de nuestra investigación indican que Cerro León fue ocupado entre 100 a 200 años en algún momento entre el 1 y 300 d.C. Sobre la base de cronología cerámica local, esta ocupación se ubica temporalmente entre las fases Gallinazo y Moche Temprano. Además, nuestro análisis de actividades domésticas diarias, arquitectura doméstica y prácticas rituales indica que la mayoría de los residentes de Cerro León fueron étnicamente serranos (Ringberg 2012). El análisis de una gran colección cerámica del sitio hecho por Ringberg indica que el lugar de origen de estos pobladores altoandinos estuvo cerca de la Cuenca de Otuzco y la Meseta de Carabamba (Ringberg 2012).

Denominamos a estas poblaciones serranas como Culle, en referencia a la lengua hablada en la sierra de los valles de Moche, Virú y Chao en la época Colonial Temprana (Torero 1986, 1989). Si bien la gran mayoría de gente que vivió en Cerro León parece ser de origen étnico serrano, algunos de los residentes también fueron de origen étnico costeño, que en adelante denominaremos *muchic*. Cerro León y posiblemente todas las otras colonias serranas en la *chaupiyunga* (v.g. sitios HEIP) fueron abandonadas cerca del final de la fase Gallinazo o en la fase Moche Temprano. Sus ocupantes debieron migrar de retorno a la sierra justo antes de la formación del Estado Moche Sureño y la construcción del complejo arqueológico de las Huacas del Sol y de la Luna.

Estos resultados generan preguntas adicionales que permanecen sin respuesta. ¿Cuál fue la relación de los migrantes altoandinos con el señorío emergente de la fase Gallinazo en Cerro Oreja y con las otras comunidades *muchic* en el valle durante la fase Gallinazo?, ¿por qué la población serrana abandona la *chaupiyunga* durante las fases Gallinazo Final/Moche Temprano y a dónde se fueron?, ¿qué rol jugaron las colonias serranas de la *chaupiyunga* en la formación del Estado Moche Sureño? Investigaciones futuras explicarán estas preguntas.

Modelos de interacción sierra-costa

La presencia de sitios con colecciones cerámicas serranas en los valles costeños en el EIP no es exclusiva del valle de Moche. Posibles incursiones de poblaciones altoandinas en

Sitio Tipo	Número de Sitios
Habitacional	95
Cementerio	9
Fuerte	4
Dispersión de Fragmentería	2
Fortificación	1
Conjunto de Élite	1
Puesto de vigilancia	1
Estructura aislada	1
Total	114

Tabla 1. Sitios Tipo serranos en el Periodo Intermedio Temprano en el Valle Medio de Moche.

Categorías de tamaño de	Número de Sitios	Área Total (ha)	
sitio (ha)			
Cerro León	1	15.00	
5.82-8.64	3	20.64	
3.04-4.72	5	19.68	
2.0-2.5	7	15.71	
1.0-1.88	18	26.28	
< 1.0	61	24.12	
Total	95	121.43	

Tabla 2. Sitios Habitacionales HEIP en el Valle Medio de Moche.

la *chaupiyunga* durante este período han sido notadas en los valles de Virú (T. Topic y J. Topic 1982; Willey 1953), Nepeña (Proulx 1968, 1973, 1982, 1983), Casma (S. Pozorski 1987; S. Pozorski y T. Pozorski 1987), Chillón (Dillehay 1976, 1979, 1987) y Lurín (Patterson et al. 1982). Para gran parte de la costa central y norte de Perú, el EIP debe haber sido un período de intensa interacción costa-sierra en la *chaupiyunga*.

Localizada al pie de los Andes entre los 200 y 1.200 metros de elevación, la ecozona de la *chaupiyunga* se constituye como una franja angosta de tierras bajas irrigadas, flanqueadas por montañas. Rostworowski y Dillehay proponen que las *chaupiyungas* fueron lugares de interacción entre costa y sierra debido a que estas son las únicas áreas en las que crece coca en la vertiente occidental de los Andes (Dillehay 1976, 1979, 1987; Rostworowski 1988). La coca fue y sigue siendo parte importante de la vida diaria en los Andes. Masticar coca facilita las labores manuales y las caminatas en ascenso ya que aporta estimulantes suaves y analgésicos. La coca es también pieza clave en el sistema tradicional de interacción social e intercambio. Hasta el día de hoy en partes de los Andes, proveer coca (así como alcohol de caña y tabaco) es una obligación

ACTAS DE LA PRIMERA MESA REDONDA DE TRUJILLO

para cualquiera que organice *work parties*, también conocidas como faenas comunales. Además, la coca juega un rol clave en la vida ritual de los hogares y las comunidades en los Andes (Allen 1985, 1988). En consecuencia, no debe sorprender que las zonas de *chaupiyunga* fueran lugares de interacción entre varios grupos étnicos que buscaban acceso a este recurso vital.

La existencia de muchos sitios con cerámica altoandina o serrana en tantos valles costeños origina la pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de las interacciones costa-sierra en la *chaupiyunga* en la costa norte durante el EIP? Si bien mucho se ha escrito sobre la conquista de la costa por los imperios Wari e Inca, otro tipo de interacciones sierra-costa han recibido relativamente poca atención en las narrativas actuales de la prehistoria andina (ver, por ejemplo, Malpass 2016; Moseley 2001). En contraste, las fuentes etnohistóricas e históricas contienen muchas referencias a la interacción entre grupos de la sierra y la costa en la época Prehispánica Tardía y Colonial (Rostworowski 1988). Estas fuentes indican al menos tres modelos que pueden explicar la presencia de colonias serranas en la *chaupiyunga* del valle de Moche y otros valles costeños en el EIP: a) la especialización e intercambio; b) el archipiélago vertical y c) la conquista.

Modelo de especialización e intercambio

María Rostworowski (1977, 1978) propone que una manera en la que las comunidades de los Andes Centrales ganaron acceso a bienes de distintas zonas ecológicas (incluyendo la coca) fue a través de la producción especializada y el intercambio entre entidades políticas independientes o *señoríos*. Rostworowski documentó este tipo de interacciones entre entidades políticas en la costa y sierra en la época Prehispánica Tardía en los valles de Chillón, Rímac y Lurín. Las entidades serranas ganaron acceso a los recursos de la *chaupiyunga* y la *yunga* mediante la especialización en la producción de cerámica, que luego fue intercambiada con entidades costeñas.

Sin embargo, la importancia de las relaciones de intercambio sierra-costa pudo no haber sido enteramente económica, ya que la producción especializada y el intercambio en las sociedades preindustriales típicamente están integradas en la formación de alianzas (Chagnon 1983; Stanish 1992). Frecuentemente el objetivo principal del intercambio no es la obtención de bienes sino más bien la formación y mantenimiento de alianzas políticas que reduzcan las hostilidades o permitan las actividades militares en conjunto.

En este escenario, los sitios EIP en el valle de Moche habrían sido ocupados por grupos étnicos costeños que tienen lazos cercanos con grupos de la sierra ubicados más arriba del valle medio. Las comunidades serranas se habrían especializado en la producción de cerámica y posiblemente en la producción de lana de camélido y metal para poder ganar acceso a los bienes que solo se podían producir en el valle medio y en la costa, tales como coca y otros cultivos de la *chaupiyunga*, incluyendo el maíz. Si el modelo de la especialización y el intercambio es correcto, entonces los residentes de Cerro León podrían haber sido actores claves en el intercambio sierra-costa. El control del intercambio sierra-costa habría creado oportunidades para el desarrollo de un poder político centralizado y la acumulación de riqueza en el valle medio de Moche en la parte temprana del EIP.

Modelo del archipiélago vertical

En contraste con el modelo de especialización e intercambio, John Murra (1968, 1972) propuso que las comunidades andinas y las entidades políticas ganaron acceso a los bienes de otras zonas ecológicas mediante el establecimiento de colonias en diferentes ecozonas. Al mantener estas colonias fuera de su región central (o territorio de origen), las comunidades o entidades políticas intentaron controlar recursos en diferentes zonas ecológicas. El resultado de esta forma de control directo habría sido un mosaico de enclaves étnicos estratégicamente localizados en áreas de producción agrícola diferentes, pero económicamente complementarias de la sierra y de la costa.

De acuerdo con este modelo, las diversas colonias de diferentes grupos étnicos habrían coexistido pacíficamente en una zona particular. En este escenario, Cerro León habría sido ocupado por colonos serranos con lazos cercanos a sus comunidades madre en la sierra. La desaparición de estas colonias después de la integración del valle medio al surgir el Estado Moche Sureño pudo haberse debido a la asimilación o expulsión de los colonos serranos.

Modelo de conquista y colonización

El modelo de Murra (1968, 1972) enfatiza en la colonización pacífica de diversas zonas ecológicas, resultando en un mosaico de colonias de muchos grupos étnicos. Del mismo modo, el modelo de Rostworowski enfatiza en la formación de alianzas y el intercambio pacífico (Rostworowski 1977, 1978). Sin embargo, otras fuentes indican que las interacciones sierra-costa podrían haber sido violentas. Testimonios de testigos en documentos judiciales de una disputa legal sobre campos de irrigación en el valle de Chillón del siglo XVI describen la historia de conflictos violentos por los campos de coca (Rostworowski 1988).

Miembros de comunidades serranas adyacentes testificaron que sus ancestros habían conquistado la *chaupiyunga*, tomando control de los campos de coca de las comunidades costeñas. Sin embargo, testigos de comunidades costeñas testificaron que sus ancestros fueron feroces guerreros y que siempre controlaron los campos de coca de la *chaupiyunga* del valle de Chillón.

Billman (1996) propuso que la relaciones sierra-costa en el EIP fueron violentas. Sobre la base de su análisis de patrones de asentamientos del valle medio de Moche, concluyó que al finalizar el Horizonte Temprano (800-400 a. C.), hubo un aumento dramático del conflicto armado en el valle de Moche (Billman 1996, 1997, 1999) y en la costa en general (ver Daggett 1984, 1987; S. Pozorski 1987; S. Pozorski y T. Pozorski 1987; Proulx 1982; Willey 1953; Wilson 1988). Al iniciar el EIP, la población del valle de Moche se juntó en ocho agrupamientos situados en escenarios defensivos, y las primeras fortificaciones formales fueron construidas (Billman 1996, 1997, 1999; Briceño y Billman 2012).

La distribución poblacional en el valle medio sugiere que grupos de la sierra pudieron haber empezado a incursionar en el área en ese momento. Estas incursiones pudieron haber causado el colapso de las entidades políticas del Horizonte Temprano asociadas a la construcción de arquitectura monumental ceremonial en el valle de Moche y con ello la formación de entidades políticas militarizadas socialmente estratificadas (Billman 1996, 1997, 1999).

En los inicios del EIP, la intensidad de los conflictos armados se incrementó dramáticamente. Este auge en el conflicto armado se correlacionó con el hallazgo de sitios EIP en el valle medio de Moche durante las fases Gallinazo y Moche Temprano. En la siguiente fase, Moche Medio, hubo una reducción del conflicto que coincidió con un aparente establecimiento de la paz regional por parte del Estado Moche Sureño (Billman 1996, 1999, 2002).

Examinando las identidades sociales de la gente en Cerro León

Estos tres modelos de interacción indican diferencias claras en la naturaleza del conflicto, modos de cooperación e identidad en la *chaupiyunga* durante el EIP. Una diferencia clave se refiere a la identidad étnica de los residentes de Cerro León y otros sitios EIP en la *chaupiyunga* (Tabla 3). De acuerdo con el modelo de Especialización e Intercambio, los residentes de Cerro León fueron gente *muchic* que tuvo relaciones de intercambio con comunidades serranas. En contraste, los modelos del Archipiélago Vertical y el de Conquista y Colonización proponen que los residentes de Cerro León fueron gente *Culle* de la sierra cercana.

La identificación de identidades étnicas o de nivel grupal en el registro arqueológico no es un asunto simple (ver, por ejemplo, Stanish 1992; Aldenderfer y Stanish 1993; Reycraft 2005). Las identidades de grupo son construcciones sociales, si bien la gente frecuentemente 'naturaliza' estas identidades como categorías biológicas creadas, tales como raza o reclamando ser descendiente de un ancestro o lugar mítico. Si bien los grupos sociales son el resultado de nuestra imaginación social informada por nuestra realidad social, estos se expresan y negocian a través de medios materiales (DeMarrais et al. 1996).

Tales medios materiales incluyen los adornos personales, las comidas, la arquitectura religiosa y doméstica, los rituales públicos y privados, las prácticas de enterramiento y la celebración calendárica de eventos, por nombrar unos pocos. Las identidades de grupo también se forman y se expresan a través de la estructuración de las actividades cotidianas, la estacionalidad cíclica de rituales y celebraciones periódicas y en el crisol de eventos históricos compartidos. En consecuencia, las identidades grupales frecuentemente son bien representadas en el registro material de las sociedades pasadas.

Los restos materiales de alimentos, la arquitectura doméstica, la arquitectura religiosa, los adornos personales, la organización comunal, las prácticas de enterramiento y las relaciones de género se pueden recuperar a partir del registro arqueológico (Aldenderfer 1993; Barth 1970; Cohen 1978; Emberling 1997; McGuire 1982; Shennan 1989; Wiessner 1983). Las identidades grupales toman forma a partir de las prácticas comunes de la gente que vive junta dentro de las casas, los barrios y los asentamientos (Joyce y Hendon 2000; Watanabe 1992; Yaeger y Canuto 2000). Las interacciones diarias son medios importantes con los cuales las identidades grupales son creadas y expresadas; a la vez, las identidades grupales dan forma a las prácticas de los miembros del grupo.

Estos procesos pueden rastrearse en los restos materiales de la vida diaria dentro de las casas y asentamientos (Bordieu 1977; Holland et al. 1988). Las casas son especialmente

	Modelo de	Modelo de	Modelo de
	Especialización e Intercambio	Archipiélago Vertical	Conquista
Etnicidad de las agrupaciones HEIP	Costa	Sierra	Sierra
Relaciones HEIP-Cer- ro Oreja	Pacífico u Hostil	Pacífico	Hostil
Intercambio HEIP-Cerro Oreja	Presente o ausente	Presente	Ausente
Especialización e Intercambio HEIP-Sierra	Presente	Pacífico	Ausente
Zona de Amortigua- miento	Presente o ausente	Ausente	Presente

Tabla 3. Test de implicancias de los Tres Modelos de interacción.

importantes en el proceso de producir y reproducir identidades, inclusive en escenarios multiétnicos, porque las casas son las unidades de reproducción biológica, económica y social más fundamentales e influyentes (para el caso ver Blanton 1994; Conkey 1999; Lightfoot 2005; Hatch 1995; Hodder y Cessford 2004; Lightfoot et al. 1998; Pauketat 2000, 2001; Riggs 1989; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982).

En la búsqueda para entender la identidad (o identidades) de la gente que vivió en Cerro León, hace falta un enfoque contextual con base práctica (ver, por ejemplo, Allison 1999; Lightfoot 2005; Lightfoot et al. 1998). Este enfoque incluye la excavación detallada de las casas y los depósitos de desechos y la recuperación sistemática de basura doméstica y restos orgánicos a través del tamizado integral de todos los depósitos y muestras de flotación de todos los contextos. En años recientes, los arqueólogos que estudian temas de identidad se han enfocado casi exclusivamente en la interpretación de la vida cotidiana dentro de las casas (ver, por ejemplo, Robin 2013).

Sin embargo, no podemos negar el rol clave que jugaron los poco frecuentes pero periódicos rituales públicos y privados en la formación y negociación de las identidades grupales, así como en la construcción de la historia compartida. En consecuencia, nuestra investigación se enfoca tanto en la vida diaria como en la reconstrucción de las prácticas rituales periódicas. Las historias compartidas (de migración, guerra, catástrofes y otros eventos dramáticos, por nombrar solo algunos) pueden unir a las personas y dar forma a identidades compartidas; por lo que también necesitamos ubicar a Cerro León en la historia social más amplia de la *chaupiyunga* y las áreas adyacentes.

Cerro León

Las ocupaciones prehistóricas de Cerro León (originalmente los sitios MV 224, 225 y 236) fueron registradas por primera vez durante la prospección a pie del valle de Moche hecha por Billman durante los años 1990 y 1991 (Billman 1996). Billman registró 114 sitios en el valle Medio con colecciones cerámicas EIP. Él propuso que el valle Medio de Moche fue conquistado por poblaciones serranas en la fase Gallinazo y que esta conquista jugó un rol crucial en la formación del Estado Moche Sureño (Billman 1996, 1997, 1999, 2002, 2010).

El más grande de los sitios EIP, Cerro León, es una formación rocosa localizada en la margen izquierda del valle Medio de Moche, en cuyo flanco norte se localiza un conjunto de estructuras de piedra, correspondiente a viviendas construidas sobre pequeñas terrazas y roca madre acondicionada para tales fines. A pesar de la fuerte destrucción generada por excavaciones ilegales, en sus estructuras es posible diferenciar las de élite, que se encuentran en la parte más alta del sitio, de las viviendas más simples o 'populares' ubicadas en la parte media y baja del macizo rocoso. El cerro se ubica entre dos quebradas grandes: Quebrada Huaca de los Chinos y Quebrada León. Las dos quebradas forman dos rutas de acceso al valle de Moche desde el valle de Virú y la meseta de Carabamba en la sierra. Su ubicación fue pues estratégica en época prehispánica, debido a que desde el sitio se podía controlar el acceso y salida del/al valle Medio de Moche.

Organización espacial en Cerro León

Sobre la base de nuestra prospección superficial en Cerro León, hemos dividido el sitio en 12 áreas grandes (ver Figura 2). Casi toda la población en el sitio se concentró en cuatro de las doce áreas. Se encontraron densas concentraciones de terrazas y conjuntos habitacionales en las pendientes más altas del lado noreste de Cerro León: en las áreas 1, 2, 3 y 7. En todas estas áreas, las pendientes estuvieron cubiertas por alta densidad de varios tipos serranos de tiestos EIP, así como también con cantidades menores de fragmentería de la serie Castillo Costeño y valle Llanos (Ringberg 2012). Estas cuatro áreas cubren 8,64 hectáreas y fueron originalmente designadas como el sitio MV 225.

El Área 6 consiste en una aglomeración de componentes habitacionales serranos del EIP y un cementerio de la fase Moche Medio o Tardío. El área entera ha sido severamente huaqueada y está cubierta por pozos de huaquero y desmonte. Fragmentos de huesos humanos y de camélidos también están esparcidos, así como tiestos decorados de estilo Moche, que incluyen instrumentos musicales (trompetas, silbatos y sonajas), cántaros pintados, botellas finas (asa estribo y doble estribo) y floreros pintados.

El Área 8 está formada por una alta densidad de terrazas domésticas; sin embargo, las colecciones en superficie son predominantemente fragmentos del estilo Castillo y valle Llano con una densidad baja de tiestos altoandinos o serranos del EIP. Estas agrupaciones de estructuras domésticas se sitúan en la parte alta del cerro, en una cresta que corre por el oeste del mismo. El Área 8 está separada de otras áreas del sitio por cientos de metros y posiblemente representa un asentamiento distinto (el Área 8 también es designada como sitio MV 224). El asentamiento entero está cercado por un gran muro con parapetos. Varias terrazas domésticas severamente huaqueadas fueron

excavadas en este sitio como parte de nuestras investigaciones.

Las otras siete áreas del sitio tienen funciones especializadas, no domésticas. El Área 4 consiste en varios rasgos grandes similares a corrales construidos con piedras sin trabajar apiladas, varios agrupamientos de piedras para la molienda (batanes) y una densidad baja de fragmentos cerámicos. Ubicada sobre un drenaje protegido en la base de Cerro León, el Área 4 podría haber sido usada como corral para un gran número de camélidos.

El Área 5 parece haber sido un recinto ceremonial, que consiste en varios conjuntos no domésticos de gran tamaño. Los desechos domésticos están ausentes en esta área. Una inusual formación rocosa está presente en una plataforma nivelada en la ladera, debajo de la cual se encuentran una serie de terrazas de mampostería. En la base del área de las terrazas hay un agrupamiento de tumbas huaqueadas. Si bien no se han encontrado huesos humanos, sí se encontraron fragmentos finos de cerámica serrana EIP, dispersos entre los pozos de huaqueo y los desmontes.

En contraste con el flanco noreste de Cerro León, la arquitectura habitacional está ausente hacia el lado suroeste del cerro, por la quebrada Huaca de Los Chinos. Las Áreas 9, 10, 11 y 12 contienen una serie de grandes muros defensivos (ver Figura 2). El Área 10 en la cima del cerro originalmente fue registrada como un sitio aparte (MV 236). Además de los muros defensivos, el Área 10 tiene varios agrupamientos de cistas revestidas con lajas que han sido huaqueadas, asociadas a unos pocos fragmentos de cerámica fina serrana EIP y algunos pequeños fragmentos de huesos humanos.

Los muros de protección en estas cuatro áreas forman una barrera defensiva que habría sido altamente efectiva para prevenir ataques desde la Quebrada Huaca Los Chinos en el punto más vulnerable del asentamiento. En el lado noreste de Cerro León, la pendiente baja es casi vertical y habría disuadido ataques desde la Quebrada León.

Historia de las investigaciones en Cerro León

En 1998, Billman y Briceño iniciaron el Proyecto Orígenes de Moche (en adelante MOP por sus siglas en inglés) con el objetivo de ampliar la investigación sobre la interacción costa-sierra, y el conflicto y la formación del Estado Moche Sureño. El proyecto incluía excavaciones de sitios domésticos HEIP (incluyendo Cerro León), Gallinazo y Moche en el valle Medio de Moche (Billman 2000; Billman y Briceño 1999, 2012; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009); el estudio de restos humanos y ofrendas funerarias de Cerro Oreja por Celeste Gagnon (Gagnon 2006, 2008; Gagnon et al. 2013; Lambert et al. 2012); y la reconstrucción de eventos prehistóricos de El Niño por Gary Huckleberry (Billman y Huckleberry 2008; Huckleberry y Billman 2003).

A la fecha el MOP ha realizado 13 temporadas de excavaciones domésticas en siete sitios. De 1997 al 2000, las excavaciones fueron conducidas en arquitectura doméstica común y de élite en Santa Rosa-Quirihuac (MV 74) y Ciudad de Dios (MV83). Estos sitios están fechados en las fases Moche Temprano y Medio, respectivamente, y se ubican cruzando el río desde Cerro León. La cerámica de EIP está ausente en estos sitios (Figura 3). En el año 2000, el MOP inició investigaciones en Cerro León. El sitio fue prospectado sistemáticamente; los límites se definieron y mapearon; y se realizaron descripciones

de la arquitectura, depósitos de basura, cementerios y otros rasgos en cada área del sitio. La prospección indicó que los sectores residenciales cubrían 8,64 has. Desde las investigaciones iniciales en el año 2000, Cerro León ha sido el objetivo central de seis temporadas de mapeo y excavación intensiva (Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009). Las excavaciones se centraron en tres conjuntos domésticos (Conjunto 1, 3 y 6) en el Área 1 del sitio, que incluye seis agrupamientos domésticos con arquitectura de lajas trabajadas.

En el Área 1 de Cerro León se han identificado seis conjuntos o complejos de estructuras de piedra, que sirvieron como viviendas principalmente. Estos conjuntos presentan una planta irregular, observándose pequeños ambientes a manera de depósitos, asociados a pequeños patios. En el Área 1 realizamos nuestras excavaciones en tres conjuntos (1, 3 y 6) del año 2000 al 2008 (Figura 4). Los otros 3 conjuntos en el Área 1 fueron mapeados usando una Estación Total (más de 11.000 puntos fueron mapeados) (Fariss 2008, 2012).

Nuestras excavaciones produjeron una muestra grande de artefactos y ecofactos. Si bien a la fecha se ha avanzado mucho con el análisis, este aún se lleva a cabo y se seguirá realizando en el futuro por muchos años más. Tres disertaciones doctorales (Bardolph 2017; Fariss 2012; Ringberg 2012) y tres tesis de maestría (Fariss 2008; Kenworthy 2005; Surridge 2010) se han completado con nuestros trabajos de campo y de laboratorio en Cerro León.

Método de campo

Nuestras preguntas de investigación para el trabajo en Cerro León nos llevaron a excavar casi la totalidad de los contextos domésticos y a obtener una gran muestra de artefactos y ecofactos. En consecuencia, en Cerro León nos enfocamos en una excavación horizontal amplia de conjuntos domésticos completos. Debido a que el diseño de cuartos y patios era visible desde la superficie, excavamos los dos y los dividimos en mitades o cuartas partes, en vez de usar unidades de excavación arbitrarias basadas en un sistema de grilla.

En primer lugar, una mitad o una cuarta parte de habitación o patio fueron excavadas hasta llegar a encontrar el piso o la superficie de uso compactada. Los perfiles expuestos luego fueron dibujados, fotografiados y la estratigrafía de la habitación fue registrada. El resto de la habitación luego fue excavada siguiendo los niveles culturales sobre la base del perfil. Todo el relleno fue tamizado a través de malla de 1/8 de pulgada y todos los restos fueron separados en tableros para asegurar la recuperación total de toda la cultura material de tamaño más grande que 1/8 de pulgada.

Además, se recolectó una muestra de tierra de 5 litros de cada nivel para análisis de flotación y se recogieron muestras adicionales de flotación de cada piso y rasgo. Ringberg y Bardolph usaron el método de flotación con balde para recuperar plantas carbonizadas y carbón de estas muestras. También se guardaron muestras de relleno para análisis de polen y fitolitos, así como muestras del material del piso de cada habitación y patio para análisis de residuos en el futuro.

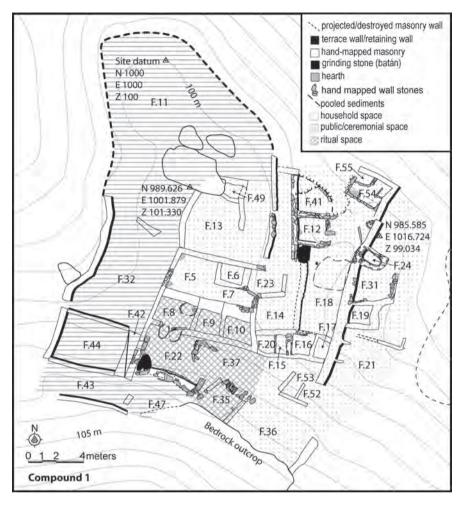


Figura 3. Sectores públicos, privados y rituales en el Conjunto 1 del Área 1 de Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 5.6.1.).

Las áreas de desecho fueron muestreadas excavando unidades de 1 por 1 metro o 2 por 2 metros. Los basurales se excavaron según niveles culturales; todo el relleno fue tamizado usando una malla de 1/8 de pulgada y separado en tableros y muestras de 5 litros de flotación fueron recolectadas de cada nivel. Al terminar el trabajo de campo, los artefactos y muestras fueron analizados por especialistas del proyecto y todos los datos se ingresaron en una base de datos diseñada para el proyecto por un programador en 1999. Todos los artefactos, ecofactos y muestras de nuestra investigación fueron almacenados en depósitos grandes diseñados y construidos por el MOP en la Huaca Dragón (también llamada Huaca Arco Iris) en La Esperanza, Trujillo.

Sistema de designación de proveniencia

La reconstrucción de las estructuras domésticas y rituales de Cerro León requirieron

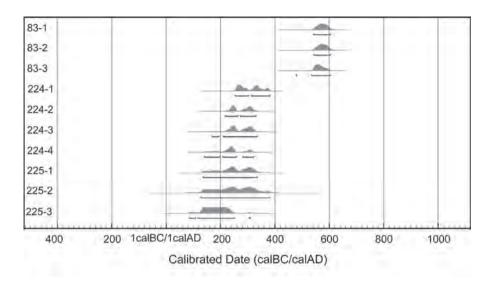


Figura 4. Gráficos de fechados calibrados de Cerro León y otros fechados calibrados publicados para los sitios Moche EIP (Adaptado de Bardolph 2017: Fig 2.2).

un enfoque contextual de la excavación y del análisis (ver Lightfoot et al. 1998). Por lo tanto, usamos un sistema de Designación de Proveniencia (PD por sus siglas en inglés) para registrar y catalogar todo el material recuperado durante la excavación, así como la información asociada incluyendo el número de estructura, contexto (por ejemplo: relleno arquitectónico, relleno de piso, etc.). El nivel de conservación de cada unidad de recolección y nivel dentro de cada unidad tuvo un único número PD, y cada tipo de artefacto (p. ej.: cerámica, lítico, resto de fauna, muestra de tierra, etc.) tuvo un número de Espécimen de Campo (en adelante FS por sus siglas en inglés) asignado; estos últimos se embolsaron y se catalogaron con su PD correspondiente.

Este tipo de sistema de catálogo permite un registro completo de todos los materiales y muestras recuperadas con información asociada de su proveniencia. Cada formulario de PD que se completó durante la excavación contenía una descripción detallada del contexto y proveniencia, un dibujo de planta de cada nivel, una tabla para el ingreso de códigos descriptivos correspondiente al contexto y proveniencia y un inventario de los números de FS. Todos los datos del formulario de PD luego se ingresaron en una base de datos de Microsoft Access que se puede compartir entre los investigadores.

En los códigos ingresados para cada PD, la siguiente información fue registrada:

- PD Number (Número de PD)
- Date Opened/Closed (Fecha de inicio y culminación del registro de la proveniencia)
- Recorder's initials (Iniciales del nombre del registrador)
- Area number (Número de área)
- Structure number (Número de estructura)²
- Structure Type (Tipo de estructura)
- Feature Number (Número del Rasgo de cada cuarto, patio, fogón, entierro, etc.)
- Feature Type (Tipo del Rasgo; por ejemplo, cuarto, patio, fogón, entierro, basural,

etc.)

- Collection method (Método de recolección de material de la proveniencia)
- Level number (Número de nivel)
- Datum number (Número de datum)
- Beginning and Ending Elevation (Profundidad del inicio y finalización de la excavación)
- Context type (Tipo de contexto, puede tratarse de superficie moderna, muro caído, relleno de piso, material en contacto a un piso, depósito de basura, etc.)
- Integrity (Estado de conservación del contexto; puede ser excelente, bueno, o malo)

Se debe señalar que, en el caso de Cerro León y otros sitios investigados, las excavaciones se realizaron por complejos domésticos (contextos cerrados), los mismos que tuvieron un número (Complejo 1, 2, etc.). Finalmente, debemos mencionar que los patios, ambientes o recintos de cada complejo fueron considerados como rasgos y se les asignó un único número empezando con el 1. A su vez, si un patio o ambiente, definido como un rasgo, presenta un fogón, concentración de basura u otras evidencias especiales, también recibió un número de registro. De esta manera, por ejemplo, si el Rasgo 1 (que se trató de un ambiente) presentó un fogón y un depósito de basura, su registro fue Rasgo 1.01 para el fogón y Rasgo 1.02 para el depósito de basura, y así sucesivamente.

Resultados

Para poder entender la identidad de las personas de Cerro León y su historia compartida, se investigaron seis aspectos: la cronología del sitio; la organización de la arquitectura y actividades domésticas; las prácticas rituales; la manufactura de cerámica e intercambio; la comida; y la ornamentación personal. Si bien el análisis de todas las bases de datos aún no ha sido completado, tenemos suficiente información respecto de la fecha de ocupación de Cerro León, las identidades sociales de los residentes y los orígenes de los residentes del asentamiento.

¿Cuándo fue fundado Cerro León y por cuánto tiempo fue ocupado el sitio?

Sobre la base de fechados radiocarbónicos disponibles, tipos cerámicos y análisis de eventos de remodelación, proponemos que Cerro León fue ocupado desde el 100 hasta el 300 d. C. aproximadamente, con un rango de 50 años hacia ambos extremos. El análisis de 162.000 fragmentos de cerámica recuperados de nuestras investigaciones en el sitio indica que este fue ocupado en el EIP Temprano, en algún momento en las fases Gallinazo y Moche Temprano (Ringberg 2012). Los tipos cerámicos de la fase Salinar están ausentes, tales como Puerto Moorin Blanco sobre Rojo, Puerto Moorin Rojo Llano o Huacapongo Pulido (para descripciones de tipos ver Brennan 1978, 1980a, 1980b; Collier 1955; Strong y Evans 1952). Por lo tanto, el sitio parece haber sido ocupado en algún momento después del final de la Fase Salinar.

Los tipos de la Serie Castillo representan el 23% del conjunto cerámico; los más comunes de esta serie son: Castillo Llano y valle Llano (Ringberg 2012: 253, Tabla 7.6.2). Estos dos tipos fueron la vajilla utilitaria principal en el valle Medio y Bajo desde el inicio de la fase Gallinazo hasta el final de la fase Moche Tardío. También se encuentran presentes en la colección de Cerro León los estilos Castillo Inciso, Castillo Modelado y Gallinazo

Negativo. Estos tipos se produjeron y utilizaron durante un período más limitado en las fases Gallinazo y Moche Temprano (ver el nuevo análisis de Downey de la secuencia del valle de Virú. Downey 2015 y Downey y Millaire, este volumen). La cerámica Moche decorada, como las botellas asa estribo I y II (Donnan 1999; Larco 2001), están ausente.

Sin embargo, esta información no descarta una ocupación dentro de la Fase Moche Tempano. Muy pocas botellas de asa estribo Moche I y II fueron usadas en el valle de Moche; incluso a manera de fragmentos, rara vez son encontradas en este valle. Los pocos casos documentados se asocian con las formas decoradas Castillo. La ausencia de cerámica decorada de la Fase Moche Medio indica el abandono de Cerro León en algún momento antes del final de la Fase Moche Temprano.

A pesar del gran conjunto cerámico, no se encontraron fragmentos de cántaros pintados, botellas con pico, asa estribo o floreros (Ringberg 2012) que pertenezcan a las fases Moche Medio o Final (ver Donnan 1999; Donnan y Mackey 1978; Uceda y Armas 1997, 1998; Russell y Jackson 2001; Russell et al. 1994b). También están ausentes los instrumentos musicales de la fase Moche Medio, que incluyen silbatos, trompetas y sonajas. El único tipo posiblemente de la Fase Moche sería un fragmento de figurina hueca recuperado del Conjunto 6 (Ringberg 2012: 179-180). Es importante señalar que la cerámica decorada, instrumentos musicales y figurinas antropomorfas fueron producidos en cantidades masivas en los talleres de cerámica de las Huacas de Moche en la fase Moche Medio (Uceda y Armas 1997, 1998).

No. de Muestra	Contexto	Material	¹⁴ C y AP	Rango calibra- do 2-σ
BETA 294056 ¹	Rasgo 32, Nivel 8, Estrato H, relleno entre Piso 2 y 3	Maíz	1830 +/- 30 AP	D.C. 134-346
BETA 294055 ¹	Rasgo 32, Nivel 5, Estrato E, capa de uso-piso compactado	Maíz	1890 +/- 30 AP	D.C. 81-254
BETA 294054 ¹	Rasgo 44,01, fogón sobre Piso 3 y bajo Piso 2	Maíz	1780 +/- 30 AP	D.C. 240-402
CAMS- 74945 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1910 +/- 40 AP	D.C. 59-254
CAMS- 74946 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1780 +/- 50 AP	D.C. 209-425
CAMS- 74947 ²	Bloque de cuarto debajo de Muro 1	Carbón	1940 +/- 30 AP	D.C. 48-237

Tabla 4. Fechados radiocarbónicos de las Áreas 1 y 2, Cerro León (MV-225).
¹Ringberg 2012; ²Huckleberry y Billman 2003.



Figura 5. Decoración plástica atípica en la colección de la serie Castillo en Cerro León (adaptado de Ringberg 2012: figura 6.4.4).

Los productos de las familias de artesanos de las Huacas de Moche no estuvieron presentes en el sitio, posiblemente debido al hecho de que la ocupación es anterior al establecimiento de estos talleres. En resumen, el análisis de los tipos cerámicos de Cerro León indica una ocupación entre el inicio de la Fase Gallinazo y el final de la Fase Moche Temprano. Los fechados AMS corroboran los datos cerámicos; hemos fechado por radiocarbono seis muestras de las Áreas 1 y 2 de Cerro León (Tablas 4 y 5) (Bardolph 2017; Ringberg 2012: 121, Tabla 5.7.1). Todas estas muestras son de contextos primarios sellados, tales como fogones y pisos, y están asociadas con actividades domésticas diarias.

Cuando fue posible, fechamos solo fragmentos de corontas de maíz en vez de carbón, para evitar los problemas generados por el uso de madera antigua y los errores de contextos cruzados (Schiffer 1986). Sin embargo, algunos contextos dieron solo carbón de madera; en esos casos seleccionamos pequeños fragmentos de leña para el fechado. Los fechados para Cerro León se agrupan bastante bien entre el 1 y el 400 d. C. (Figura 5; Tablas 4 y 5). Sin embargo, Cerro León probablemente no fue ocupado toda esa extensión de tiempo. Los análisis de eventos de remodelación en los Conjuntos 1, 3 y 6, en combinación con un estudio de la vida útil cerámica, indicaron que el conjunto grande en el Área 1 probablemente fue ocupado entre 100 y 200 años (Ringberg 2012).

Sobre la base de estos datos, proponemos que Cerro León fue ocupado aproximadamente ente el 100 y 300 d. C., dejando un rango de 50 años a ambos extremos. Para refinar los fechados de la ocupación, necesitamos uno o más conjuntos de fechados de depósitos estratificados profundos en el sitio que permitan un análisis Bayesiano.

Sitio	Nro. de muestra	<u>Código de</u> <u>laboratorio</u>	información de proveniencia	<u>2σ (sigma) (a.C./</u> <u>d.C.)</u>		<u>%</u>	Media	Fecha propuesta
				desde	hasta			
<u>MV-83</u> ¹	<u>83-1</u>	<u>UCI 187555</u>	PD 286 FS 9	<u>544</u>	<u>605</u>	<u>95.4</u>	<u>18</u>	<u>576</u>
<u>MV-83</u> ¹	<u>83-2</u>	<u>UCI 187557</u>	<u>PD 321 FS 1</u>	<u>544</u>	<u>605</u>	<u>95.4</u>	<u>18</u>	<u>576</u>
<u>MV-83</u> ¹	<u>83-3</u>	<u>UCI 187556</u>	<u>PD 293 FS 1</u>	<u>479</u>	<u>604</u>	<u>95.4</u>	<u>25</u>	<u>563</u>
<u>MV-224</u> ²	<u>224-1</u>	<u>UCI 187552</u>	PD 2023 FS 1	<u>254</u>	<u>382</u>	<u>95.4</u>	<u>38</u>	<u>314</u>
MV-224 ²	<u>224-2</u>	<u>UCI 187554</u>	PD 2135 FS 1	<u>217</u>	<u>331</u>	<u>95.4</u>	<u>36</u>	<u>280</u>
<u>MV-224</u> ²	<u>224-3</u>	<u>UCI 187553</u>	PD 2024 FS 1	<u>170</u>	<u>336</u>	<u>95.4</u>	<u>41</u>	<u>275</u>
<u>MV-224</u> ²	<u>224-4</u>	<u>UCI 187551</u>	PD 2018 FS 9	<u>141</u>	<u>323</u>	<u>95.4</u>	<u>44</u>	<u>239</u>
MV-225 ³	225-1	BETA 2940542	Rasgo 44,01, fogón sobre Piso 3 y bajo Piso 2	137	335	<u>95.4</u>	<u>54</u>	<u>252</u>
MV-225 ³	<u>225-2</u>	BETA 2940562	Rasgo 32, Nivel 8, Estrato H, r elleno entre Pisos 2 and 3	129	381	95.4	<u>69</u>	<u>250</u>
MV-225 ³	225-3	BETA 2940552	Rasgo 32, Nivel 5, Estrato E, capa de uso-piso compactado	86	311	<u>95.5</u>	43	183

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos calibrados de Cerro León (MV-225) y otros sitios en el valle de Moche (adaptado de Bardolph 2017: 3.7). ¹Ciudad de Dios (fase Moche Medio) (Bardolph 2017); ²Cerro León Oeste (fase Gallinazo) (Bardolph 2017); ³Cerro León (Ringberg 2012).

¿Fueron los residentes de los sitios HEIP inmigrantes de la sierra adyacente al valle de Moche?

Nuestra investigación brinda una clara evidencia de que algunos residentes de Cerro León, aunque probablemente no todos, tuvieron ancestros e identidad serrana. Además, el lugar de origen más probable de estos colonos de la sierra fue la Meseta de Carabamba y la Cuenca de Otuzco. Estas inferencias se establecen sobre la base de cinco líneas de

Vajilla	Macro Pasta	Petrografía	Manufactura
			Tecnología
Castillo	Oxidada, pasta rosada o naranja-marrón. Temperante redondeado negro, blanco y arena .	Variedad de tipos de roca como temperantes: mayormente ígneas extrusivas y metamórficas y ocasionalmente ígneas intrusivas . Cuerpo arcilloso tiene grandes vacíos de contracción.	Cuerpo aplanado con paleta y yunque; enrollado para cuello y bordes; algunas botel- las hechas con molde- casi toda la decoración es plástica.
Cerro León	Oxidada a parcialmente oxidada(márgenes difusos) pasta marrón rojiza. Temperante sub angular crema opaco y blanco .	Temperante de todas las rocas ígneas intrusivas con texturas de reacción secundaria (mirmequita) y texturas de reemplazo común (feldespato epidota). Los vacíos de contracción en el cuerpo arcilloso son raros o ausentes.	Principalmente en- rollado y desbastado; algo de aplanado para construir las bases de las vasijas. La decoración en las vasijas llanas es calado; en las vasijas finas casi toda la decoración es engobe o pintura-en- gobe.
Otuzco	Oxidada a parcialmente oxidada (márgenes fijos) pasta amarillo-marrón - entre ambos. Temperante crema y blanco; más fino que las vasijas de Cerro León.	Temperante similar al de Cerro León excepto que de grano más fino. No hay vacíos de con- tracción en el cuerpo arcilloso.	Similar a Cerro León, pero el desbastado logra paredes más del- gadas en las vasijas. Decoración de engobe y pintura.
Quinga	Oxidada pasta blanco, crema o marrón. No hay temperante visible.	Usualmente solo partículas de tamaño arcilloso y ocasionalmente temperante de cuarzo de origen volcánico o extrusivo. No hay vacíos de contracción en el cuerpo arcilloso.	Enrollado y desbastado o alisado. La decoración es en- gobe pintura.
Otros	Oxidada pasta grisácea-marrón. Temperante mayormente redondeado blanco opaco y transparente.	Albita repetida y cuarzo común con biotita y hornblenda secundaria; sericitización en plagioclasa. Algunos vacíos de contracción.	Indeterminado excepto por el uso de enrollado para la construcción de cuellos y bordes. No hay decoración identificada a la fecha.

Tabla 6. Resumen de las características de las cuatro vajillas encontradas en Cerro León (Ringberg 2012:Tabla 6.3.1.).

evidencia: (1) organización de la arquitectura y actividades domésticas; (2) prácticas rituales incluyendo las funerarias; (3) la comida, enfatizando el análisis de la preparación, su reparto y el desecho de la basura; (4) manufactura e intercambio de cerámica; y (5) el adorno personal.

Arquitectura doméstica

¿Las viviendas en Cerro León fueron construidas usando técnicas diferentes a las usadas en otras viviendas de sitios Gallinazo y Moche Temprano en el valle Medio y Bajo? ¿La organización espacial de las actividades domésticas dentro y alrededor de las viviendas fue diferente? Para poder entender estos temas, excavamos una muestra de viviendas de la gente común y de alto estatus en tres sitios: Cerro León, MV 224 y Ciudad de Dios (ver Figura 1).

Nuestra investigación examinó los materiales y métodos de construcción de las viviendas. También se analizó la organización de actividades asociadas con estas estructuras (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009). Examinamos el diseño de cuartos y patios y reconstruimos las funciones de los cuartos mediante el análisis de sus tamaños, los rasgos asociados y los conjuntos de artefactos y ecofactos de los pisos.

Las viviendas de alto estatus de Cerro León fueron construidas con un estilo distintivo que se puede definir por tres elementos principales. El primero es el uso de lajas verticales con piedras pequeñas entre estas. En segundo lugar, las puertas con jamba, dinteles y umbrales se construyeron usando piedras grandes, algunas con más de 500 kilos. Las esquinas frecuentemente también resaltaron por las grandes piedras verticales. En tercer lugar, los conjuntos fueron completamente rodeados por paredes de mampostería de piedra y quincha.

Los muros bajos fueron de piedra mientras que los muros altos probablemente de caña brava y postes. Este estilo de arquitectura doméstica es diferente a la arquitectura local del mismo tipo de las fases Gallinazo y Moche, en el que típicamente se construyó usando adobes o piedra sin trabajar. (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009).

La organización del espacio en el Conjunto 1, el conjunto residencial más grande en Cerro León, es ajena al valle Medio y Bajo de Moche en el EIP. El Conjunto 1 fue dividido en tres diferentes espacios (ver Figura 4). El área más grande del conjunto fue un espacio privado para la familia residente, que estaba completamente rodeada por muros de mampostería y quincha. El único ingreso hacia el espacio doméstico se abría hacia un gran patio de dos niveles, Rasgos 14 y 18.

El patio se construyó en dos terrazas grandes que tenían un muro de contención que corría por la parte central del mismo, creando una banqueta larga. En la terraza baja (Rasgo 18), encontramos evidencia de tres actividades: el mantenimiento de azadas de piedra para la agricultura, el trabajo en metal, y la manufactura de cuentas y pendientes de piedra. En la terraza superior en el patio (Rasgo 14), había una pequeña cocina con una ramada para sombra (Rasgos 12 y 41). El patio principal permitía el acceso a cuatro depósitos que fueron fuertemente revestidos de barro y probablemente usados para

almacenaje (Rasgos 6, 15, 16 y 20).

Desde la terraza superior por medio de unos escalones se accede a un patio pequeño (Rasgo 33) y a la entrada del Rasgo 5, que es el área principal para cocinar y dormir. El Rasgo 5 fue accesible a través de un pequeño cuarto y un corredor (Rasgos 23 y 7, respectivamente), que formaron un área de amortiguamiento para restringir el acceso entre el área más privada del complejo (Rasgo 5, la cocina y los dormitorios) y los espacios de patio abierto. Un depósito (Rasgo 6) se ubicó fuera del corredor.

La segunda área del Conjunto 1 fue usada para rituales públicos asociados con las familias de alto estatus que vivían en el conjunto. Si bien fue adyacente al área privada, esta área pública tuvo una entrada separada y consistió en dos grandes patios. El patio (Rasgo 11) fue un espacio abierto nivelado, con una vista que comprendía la mayor parte de la Quebrada León y los alrededores del valle Medio. En contraste, el Rasgo 32 estuvo cercado por un muro de mampostería y tuvo una entrada, accesible a través de un camino que subía desde el fondo del valle.

El borde oeste del patio tuvo dos terrazas construidas con piedras grandes (Rasgos 43 y 44) a las que se accedía por una escalera de piedra (Rasgo 42). Estas terrazas parecen haber sido escenarios para ejecutar performances para una audiencia en el patio más abajo. La tercera área del Conjunto 1 se localizó adyacente a estas dos terrazas. Una entrada o acceso en la terraza más baja guiaba directamente a esta parte del conjunto. Esta área consistía en una terraza grande (Rasgos 22 y 37) y tres criptas localizadas debajo de la terraza (Rasgos 8, 9 y 10).

La terraza mostraba evidencia de la elaboración de grandes cantidades de comida; una gran piedra de molienda (batán) y numerosos fogones y paravientos estuvieron presentes, así como un depósito (Rasgo 35). Las criptas fueron construidas de paredes gruesas de mampostería y se accedía a estas desde los techos. Adyacente a la Cripta Rasgo 8 estaban dos cistas, que contenían restos de un camélido. Todas las criptas aparentemente habían sido vaciadas, posiblemente en el abandono de Cerro León; sin embargo, se hallaron falanges humanas, el entierro de un perro, fragmentos de cerámica y una punta de proyectil cristalina. Las tres criptas fueron adyacentes al Rasgo 5, que eran la cocina y las habitaciones para dormir, pero estaban separadas de estas por una pared masiva de mampostería de más de 80 cm de espesor y 1,5 m de alto.

Prácticas de enterramiento

¿La gente de Cerro León enterró a sus muertos de una manera diferente a la de otras comunidades que vivieron en la *chaupiyunga* y *yunga* del valle de Moche? ¿Cuál fue la estructura de los rituales de enterramiento en Cerro León?

Varias fuentes etnohistóricas indican que la costa y la sierra del norte del Perú tuvieron diferentes prácticas religiosas y ceremoniales en los siglos XV y XVI, antes de la erradicación intencional de las huacas locales y la imposición del catolicismo (Netherly 1977, 1982; Ramírez 1996; Isbell 1997; ver también Moore 2004 para comparación de prácticas rituales Inca y Chimú). Dicho de manera breve, los grupos étnicos en la sierra de los Andes centrales frecuentemente veneraban los restos físicos de sus ancestros, que fueron puestos en criptas (Isbell 1997) que podían ser abiertas para poder tener un

acceso regular a los restos.

El peregrinaje hacia oráculos asociados a ídolos o lugares sagrados (huacas) es otro tipo de práctica ritual con profundas raíces en la prehistoria de la sierra norte del Perú (Topic 1992, 2008; Topic et al. 2002). En contraste, las tradiciones religiosas en la costa norte del Perú se enfocaban en la performance o ejecución de rituales públicos para grandes audiencias (frecuentemente de más de 10.000 personas) en grandes complejos ceremoniales compuestos por plazas y montículos (Billman 1996; Moore 1996; Uceda 1997, 2001). En conclusión, estudiamos la naturaleza tanto de los rituales domésticos privados y públicos, incluyendo las prácticas de entierro en Cerro León, sitios cercanos del EIP y sitios monumentales en el valle Bajo.

El diseño del Complejo 1 indica un único conjunto de prácticas rituales y de enterramiento, diferentes a las conocidas para la gente *muchic* costeña en las fases Gallinazo y Moche. La disposición de las criptas, espacios de preparación de alimentos y espacios de performance dentro del Conjunto 1 indican que la gente que residía dentro vivía junto a los muertos, presumiblemente sus ancestros. Además, los muertos eran colocados en criptas que fueron fácilmente accesibles a los vivos y que posiblemente fueron parte de la vida ritual de las unidades domésticas y la comunidad.

Sobre la base del diseño espacial, proponemos que los muertos fueron periódicamente removidos de sus criptas y usados en rituales que tomaron lugar en las terrazas para una audiencia ubicada en el patio público. Estos rituales posiblemente estuvieron acompañados de festines, tal y como lo indica la presencia de instalaciones destinadas a la preparación de alimentos, ubicadas aparte de las cocinas de los contextos domésticos. La gran cantidad de espacio para comida dentro de los conjuntos es consistente con el abastecimiento de comida para festines, así como para el aprovisionamiento de los residentes del conjunto.

Criptas similares han sido encontradas en otras unidades de habitaciones en Cerro León. El Conjunto 3 tiene un pozo grande revestido de lajas en el patio de la terraza principal. Este pozo ha sido huaqueado y tras una excavación cuidadosa y el tamizado de su relleno y desmonte se obtuvieron fragmentos de cerámica decorada y falanges humanas. Otras habitaciones de Cerro León muestran evidencia de pozos grandes revestidos de piedra. No todos los difuntos de Cerro León fueron enterrados dentro de las unidades habitacionales; hemos encontrado varios agrupamientos pequeños de cistas huaqueadas lejos de las áreas residenciales. Revestidas completamente con lajas y cubiertas originalmente con una gran laja de piedra plana, todas estas cistas fueron huaqueadas y asociadas a algunos pocos fragmentos de hueso humano y cerámica decorada.

De otro lado, la gente *muchic* de la costa del valle de Moche no vivió con sus muertos, sino que los retiraron hacia cementerios alejados de sus asentamientos. Nuestras excavaciones en asentamientos residenciales cercanos con estilos cerámicos costeños incluyendo Ciudad de Dios (MV 83) (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002), Santa Rosa-Quirihuac (Billman 2000), MV 223, y MV 224 (Billman et al. etc.) no produjeron ningún entierro; los entierros estuvieron restringidos a los cementerios cercanos. Además, los pozos revestidos de lajas o cistas no fueron usados para los entierros.



Figura 6. Motivos representativos en la cerámica Castillo Modelado en Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.5.).



Figura 7. Motivos representativos en las vasijas escultóricas de la Serie Cerro León (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.8.).



Figura 8. Engobe y pintura común en la colección cerámica de la Serie Cerro León. (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.9.).

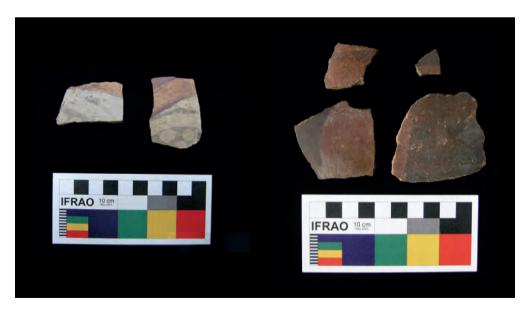


Figura 9. Diseños simples y elaborados en pintura negativa de la Serie Cerro León. (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 6.4.10.).

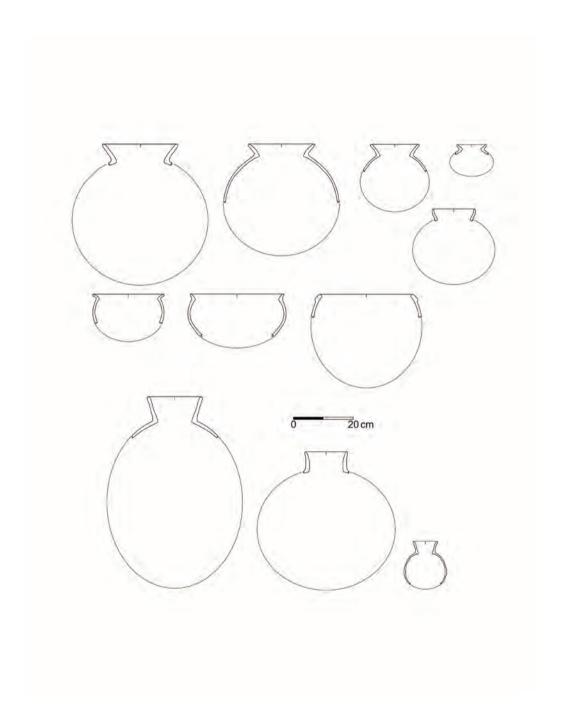


Figura 10. Reconstrucción de las vasijas costeñas de la Serie Castillo (vasijas de cocción mostradas arriba, vasijas para servicio y almacenaje abajo) (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 7.3.1.).

Los comuneros y los individuos de bajo estatus fueron colocados en pozos sin revestimiento, mientras que los individuos de alto estatus (curacas) fueron enterrados en cámaras funerarias dentro de montículos. Generalmente los cuerpos de los muertos permanecieron donde habían sido enterrados. Con la excepción de algunos entierros reales (por ejemplo: El Brujo y Sipán), las tumbas no fueron reabiertas ni se usaron para rituales.

El tratamiento de los muertos en Cerro León sugiere una visión del mundo diferente, una más emparentada con las prácticas altoandinas o serranas (Isbell 1997). Los muertos siguieron vivos y fueron agentes activos en la negociación del poder y las identidades de los vivos. Los restos físicos de los muertos podrían haber sido un medio por el cual los hogares en Cerro León reclamaron un origen común, así como estatus, acceso a recursos y mano de obra. Lo que es más interesante es que la evidencia indica que cuando la gente dejó Cerro León debieron llevarse los restos de sus ancestros con ellos. Las tumbas documentadas quedaron vacías excepto por algunas falanges, que debieron haber sido dejadas por accidente cuando los fardos de restos humanos y objetos sagrados fueron removidos al abandonar la comunidad. No hay evidencia de la profanación de tumbas o del abandono violento del asentamiento.

Manufactura e intercambio de cerámica

¿Los residentes de Cerro León usaron técnicas de producción cerámica que fueron diferentes a las de las Series Castillo y valle encontradas en los valles bajos de Chao, Virú, Moche y Chicama? ¿Dónde se produjo la cerámica de Cerro León y cuál fue la naturaleza del intercambio de cerámica entre la sierra y el valle Medio en el EIP?

Para poder resolver estos temas, Ringberg (2012) condujo un estudio tecnológico (Rice 1987; Rye 1981) y petrográfico (Best 2003; Pitcher 1997; Shepard 1965 [1985]; Stoltman 2000; Velde y Druc 1999) de la cerámica de Cerro León y otros sitios del valle Medio durante el EIP. El análisis tecnológico se hizo sobre la base de una muestra amplia de fragmentos de bordes, bases y cuerpos de Cerro León y sitios adyacentes EIP (más de 162.000 fragmentos). Además, Ringberg usó una prospección de fuentes de arcilla de la cuenca del valle de Moche para identificar fuentes en la parte media y baja.

Quizás la sorpresa más grande de nuestra investigación es que solo una pequeña porción de la cerámica recuperada en Cerro León fue manufacturada en el mismo sitio o dentro de un radio de 5 km desde el sitio. Casi toda la cerámica vino de la sierra adyacente o del valle Bajo de Moche (Ringberg 2012). Hemos buscado fuentes de arcilla en la *chaupiyunga* de este valle desde la prospección de Billman en 1990-1991, y a la fecha no se ha encontrado una fuente de arcilla entre Galindo y Poroto.

Sobre la base de su análisis de tecnología de producción y petrografía, Ringberg (2012) definió cuatro vajillas cerámicas: las Series Castillo, Cerro León, Otuzco y Quinga (Figura 6, Tabla 6). De estas, las Series Cerámicas de Cerro León, Otuzco y Quinga se originaron en la sierra cercana (la cuenca de Otuzco y la meseta de Carabamba). La arcilla y los temperantes de la vajilla Castillo probablemente provienen de una gran fuente de arcilla aluvial cerca de las Huacas de Moche, en el valle Bajo de Moche.

Los orígenes serranos de las vajillas Cerro León, Otuzco y Quinga, así como los orígenes costeños de la vajilla Castillo son señalados por las diferencias petrográficas en las inclusiones no plásticas que conectan estas vajillas con fuentes de origen en el valle Bajo y en la sierra adyacente (Ringberg 2012:180). Hay un potencial considerable para refinar estos resultados con análisis químicos e investigación petrográfica y con más prospección de fuentes de arcilla.

Los fragmentos de cerámica de las Series Cerro León, Otuzco y Quinga son claramente diferentes de los de la Serie Castillo en términos de manufactura, atmósfera de cocción, color de arcilla, temperante, tratamiento de superficie y decoración (Figuras 7, 8, 9 y 10). Esta diferencia puede ser el resultado de los diferentes grupos de ceramistas aprendiendo diferentes tradiciones en la elaboración de vasijas y usando diferentes arcillas, temperantes y probablemente diferentes minerales para pinturas (Ringberg 2012).

En total, las tres vajillas serranas constituyeron el 76% de la cerámica de Cerro León; mientras que 23% de fragmentos fueron de la vajilla Castillo del valle Bajo (Ringberg 2012). Sobre la base de la petrografía de los temperantes, las probables fuentes de arcilla de los fragmentos de las Series Cerro León y Quinga estuvieron en la Meseta de Carabamba. Varios sitios grandes fortificados del EIP han sido identificados en la meseta, incluyendo el flanco occidental, el que mira al valle Medio de Moche (T. Topic y J. Topic 1982). El más cercano de estos sitios en la cima de los cerros durante el EIP está dentro del radio de 20 a 30 km desde Cerro León, muy cerca en distancia caminable, pero con aumento de la elevación de más de 3.000 m.

La preparación y el servicio de comida

¿Los residentes de Cerro León consumieron alimentos diferentes a los consumidos por los residentes de otros sitios de la Fase Gallinazo y Moche Temprano en el valle Medio y Bajo?, ¿la comida fue cocinada, servida y desechada de un modo diferente? Si bien la evidencia indica que la mayor parte de la cerámica usada en el sitio fue de origen serrano, este patrón no necesariamente indica la etnicidad de los usuarios. Para entender esto necesitamos examinar cómo fue usada la cerámica. El análisis de Ringberg (2012) de forma y función tanto de las vasijas utilitarias como de las ceremoniales de Cerro León indica usos relacionados directamente con elecciones en las actividades diarias y rituales

El estudio de Ringberg demuestra que esas elecciones permitieron a los residentes materializar y mantener afiliación con una identidad cultural altoandina o serrana durante toda la ocupación del sitio. Ringberg encontró que los residentes preferían el uso exclusivo de vasijas de manufactura serrana para tareas específicas relacionadas con la preparación, la cocción y el almacenaje de comida (Figura 11). La vajilla serrana en el sitio presenta un rango completo de formas necesarias para la vida diaria doméstica, mientras que la vajilla Castillo estuvo limitada a algunos tipos de olla para cocinar y grandes tinajas para el almacenamiento de líquidos.

La vajilla Castillo para el servicio (tazones y jarros) estuvo ausente y dos tipos de forma fueron encontradas solo en vasijas serranas: tazones para tostar maíz o frijol y coladores posiblemente usados para ahumar la carne (Ringberg 2012: 193). En conjunto,

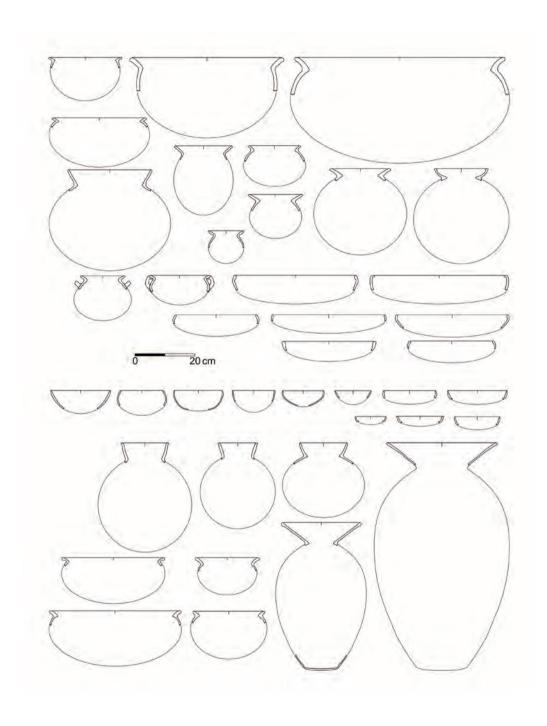


Figura 11. Reconstrucción de las vasijas serranas de la Serie Cerro León (vasijas de cocción y tostado arriba, vasijas de servicio de alimentos líquidos y semilíquidos y contenedores para almacenaje abajo) (Adaptado de Ringberg 2012: Figura 7.3.2.).

la colección de cerámica del conjunto doméstico indica una tradición culinaria que es diferente de la tradición representada por la colección de cerámica Castillo encontrada en otros sitios EIP contemporáneos en el valle Bajo y Medio.

Ringberg también halló que los residentes de Cerro León preferían las vasijas de manufactura serrana, con motivos y técnicas decorativas específicas de la sierra, para ser usadas en eventos especiales tales como los festines y la veneración a los ancestros. Las vasijas para el servicio usadas dentro de las casas o en ocasiones especiales consistían en tazones decorados hemisféricos para una sola porción y jarras polícromas para servir líquidos. Estos tazones de porción individual y jarras decoradas raramente se encuentran en los asentamientos de las fases Gallinazo y Moche Temprano que tienen exclusivamente colecciones Castillo en el valle.

Aparentemente, los ceramistas del valle Bajo que produjeron cerámica de la Serie Castillo raramente elaboraron tazones y jarras decoradas. Sí produjeron vajilla fina decorada para tumbas u otros actos ceremoniales; sin embargo, estas vasijas fueron manufacturadas de una manera diferente, con diferentes estilos y motivos (ver Bennett 1950; Strong y Evans 1952). Estas elecciones diferentes en la producción y uso de la cerámica fina indican que los residentes de los conjuntos en el Área 1 estaban acostumbrados a usar cerámica de estilo serrano en ocasiones ceremoniales para señalar y mantener una identidad serrana.

Un aspecto interesante de la colección recuperada que llega a 162.000 fragmentos de cerámica en Cerro León es la ausencia de estilos o formas híbridas. Es más, solo hay algunos pocos ejemplos de producción de vasijas con formas serranas usando materiales de origen costeño o del uso de materiales serranos para la elaboración de formas costeñas. Si bien estos conjuntos fueron ocupados por entre 4 y 8 generaciones (100 a 200 años), las técnicas de manufactura y las formas o estilos no se mezclaron. Aferrarse a una identidad altoandina o serrana y quizás con lazos en sus comunidades de origen en la sierra, aparentemente fue de extrema importancia para los residentes del conjunto.

Estos hallazgos originan la pregunta: ¿por qué existen cierto tipo de formas de la vajilla Castillo presentes en las colecciones recuperadas? Hay varios posibles escenarios a tomar en cuenta para explicar esta tendencia y que requieren futura investigación. El primero es que estas vasijas fueron recibidas como parte de intercambios hechos para construir alianzas con asentamientos *muchic* vecinos. Las casas de Cerro León también fabricaron anzuelos de cobre, que pudieron haber sido intercambiados por pescado (Billman, Montero, y Chunga 2002; Billman, Ringberg, y Chunga 2004, 2005; Briceño, Billman, y Ringberg 2006, 2007, 2008, 2009).

Las poblaciones serranas en Cerro León también pudieron haber desarrollado una predilección por cierto tipo de formas de la vajilla Castillo pues las encontraron útiles para ciertas tareas específicas, mientras que mantuvieron sus vasijas serranas para la mayoría de las otras tareas. Por ejemplo, las tinajas Castillo fueron ideales para el almacenaje de grandes cantidades de agua por sus paredes gruesas y bien cocidas que eran fuertes y porosas manteniendo fría el agua para ser bebida. Otra posibilidad es que algunos hogares *culle* en Cerro León hayan tenido matrimonios con miembros de hogares *muchic* de otras comunidades.

Quizás las mujeres *muchic* hayan podido mantener sus identidades obteniendo y usando ollas Castillo en contextos fuera del ojo público tales como las cocinas, en contraste con otras áreas de actividad dominadas por la tradición culinaria serrana. Los intercambios matrimoniales son un medio bien conocido para la construcción de alianzas en la Era Precolombina y Colonial; se necesita más investigación para conocer si Cerro León tuvo hogares multiétnicos.

Otro aspecto interesante de la comida de las casas en Cerro León fue el desecho de la basura doméstica. Las personas en el sitio dispusieron de los desechos y mantuvieron las cocinas de una manera diferente a las poblaciones *muchic* costeñas en el EIP. Las excavaciones en Ciudad de Dios (Billman 2000; Billman y Briceño 1999; Billman, Montero, y Chunga 2002) y en el Centro Urbano de las Huacas de Moche indicaron que las cocinas tuvieron pisos con revestimiento de barro y que eran regularmente barridos. La basura doméstica y las cenizas de cocina eran desechadas afuera de la vivienda. En contraste, en el Conjunto 1 en Cerro León la basura y las cenizas fueron desechadas dentro de la cocina, esparcidas de manera regular por toda la superficie de esta y luego compactadas mojando el piso y con el tránsito a pie. Ocasionalmente, algunas cargas de cestos de tierra y arcilla limosa fueron usadas para compactar el piso encima de las capas de basura y ceniza. Las cocinas huaqueadas en otros conjuntos del sitio revelan el mismo patrón. El desecho de las cocinas debe haber estado relacionado con el mantenimiento de estas, quizás porque la ceniza es estéril y considerada como 'limpia'. ¿Puede haber sido esto intencional?

El esparcir cenizas pudo haber reducido olores y la infestación de roedores e insectos. Este patrón contrasta con los patios relativamente limpios en Cerro León. La cobertura periódica de los pisos de las cocinas con sedimentos de arcilla limosa podría haber sido un proceso de renovación de las cocinas. Estas diferencias en el mantenimiento de las cocinas podrían ser otra parte de la vida diaria que formó y expresó la identidad *culle*.

Adorno Personal

¿Los residentes de los sitios EIP usaron estilos de ropa y joyas distintos a los residentes de los otros sitios de las fases Gallinazo y Moche Tempano en el valle Medio?

Debido a que los textiles no se preservan en Cerro León, nuestro análisis se enfocó en la forma, material y manera de manufactura de los adornos personales. Hemos recuperado una muestra grande de cuentas y pendientes de las casas comunes y de élite en Cerro León, MV 223, MV 224, Santa Rosa Quirihuac y Cuidad de Dios. Si bien nuestro análisis de ornamentos aún debe ser completado, hemos encontrado que las cuentas y pendientes que se elaboraron y usaron en Cerro León fueron distintos a aquellos hallados en sitios *muchic* tales como MV 223, MV 224, Santa Rosa Quirihuac y Ciudad de Dios. En estos sitios, las cuentas y pendientes se hicieron de conchas, gemas semipreciosas y arcilla. En la fase Moche Medio este tipo de ornamentos fueron producidos de manera masiva en las casas en las Huacas de Moche (Uceda y Armas 1997, 1998).

En contraste, los residentes de Cerro León produjeron y usaron joyas hechas de piedra sedimentaria gris o roja proveniente de las partes bajas de la meseta de Carabamba

en el valle de Moche, a lo largo de la ruta principal hacia la Quebrada León desde la sierra. Este patrón de ornamentación sugiere acceso tanto a las diferentes redes de intercambio como posiblemente a diferentes estilos para el adorno personal. Se necesita mayor investigación en el futuro para examinar este tipo de adorno y el intercambio del mismo.

Conclusiones

Toda la evidencia hasta la fecha apoya la hipótesis de que la mayor parte de los residentes de Cerro León eran de las áreas serranas cercanas a la Cuenca de Otuzco y la Meseta de Carabamba, y que mantuvieron una identidad serrana distintiva a través de la ocupación del sitio, una ocupación que duró entre 100 y 200 años. Los resultados del estudio multivariable de Rinberg (2012) acerca de los orígenes, manufactura y función de las colecciones cerámicas demuestran que los hogares de Cerro León importaron casi todo lo que necesitaron para sus necesidades culinarias.

Las vasijas llanas fueron hechas tanto en la sierra como en la costa, pero el 90 por ciento de las vajillas finas para los festines fue de origen serrano. Las identidades de los habitantes de Cerro León se materializaron a través de la organización espacial de las actividades domésticas, el desecho de la basura y el mantenimiento de las cocinas, los rituales domésticos, las prácticas funerarias y el uso de la cerámica serrana para los festines.

Además, a la fecha nuestra investigación indica relaciones pacíficas entre los *culle* de Cerro León y las comunidades *muchic* en el valle Bajo y Medio. Las casas en Cerro León, incluyendo las de los curacas, parecen haberse intercambiado incluso a través de matrimonios con las casas de las comunidades *muchic*. La evidencia indica interacciones pacíficas e intercambio entre la población *culle* de Cerro León y la gente local *muchic*. Es más, no hay evidencia de un abandono violento o catastrófico de Cerro León; más bien, toda la evidencia apunta a un abandono planificado.

Asimismo, virtualmente todos los objetos de valor, tales como ollas enteras, fueron llevados. Lo que más habla al respecto es la ausencia de restos humanos en las criptas y cistas; las criptas en los Conjuntos 1 y 3 fueron vaciadas excepto por algunas falanges humanas, fragmentos de cerámica decorada y una punta de proyectil cristalina. Del mismo modo, los pozos de entierro revestidos de piedra huaqueados en Cerro León y el resto del valle Medio muestran pocos huesos humanos, con excepción de pequeños fragmentos. Pareciera que cuando los colonos serranos se fueron, se llevaron con ellos los restos de sus ancestros. El escenario de conquista propuesto anteriormente por Billman (1996, 1997, 1999, 2002) es probablemente incorrecto.

Sin embargo, quedan muchas preguntas por resolver: ¿Por qué la población *culle* migró a la *chaupiyunga* del valle de Moche en el EIP?, ¿migraron para acceder a los campos de coca?, ¿cuál era la relación de los residentes de Cerro León con la gente *muchic* que vivía en sitios como Cerro Oreja, Pampa la Cruz (La Poza) en Huanchaco y otros sitios en los cerros de la *chaupiyunga*?, ¿qué pasó con los residentes *culle* de la *chaupiyunga* hacia el final del EIP?, ¿retornaron a la sierra o fueron asimilados por la sociedad *muchic*?, ¿qué

rol jugó la interacción costa-sierra en la formación del Estado Moche Sureño?

Un escenario interesante que vale la pena investigar es que las comunidades fueron invitadas por los líderes *muchic* a vivir en la *chaupiyunga* para la defensa de las incursiones crónicas en la parte temprana del EIP (Billman 1996, 1997, 1999), incluidas las de los valles ribereños vecinos. A cambio de tierra irrigada y agua en la zona de cultivo de coca, las colonias serranas podrían haber protegido el acceso al valle Medio desde la sierra y desde los valles de Chicama y Virú. Para poder probar este escenario y en la búsqueda de respuestas a estas nuevas preguntas, nosotros continuamos nuestro análisis de las colecciones excavadas en el valle Medio. Excavaciones adicionales en Cerro Oreja y otros sitios también se han planificado para el futuro cercano.

Agradecimientos

El trabajo de campo y de laboratorio fue financiado por la escuela de campo en Arqueología Sudamericana MOCHE-UNC-Chapel Hill, una beca de investigación senior de la Fundación Wenner-Gren y becas de la Fundación Heinz, la Fundación Brennan, y el Consejo de Investigación de la Universidad de North Carolina. La Investigación se condujo con el permiso del Instituto Nacional de Cultura del Perú (actual Ministerio de Cultura del Perú).